

Temor de Dios

Por Daniel Divano

Retiro de jóvenes Kiam-te 2015, Termas de Cacheuta (Mendoza, Argentina)

Buenos chicos, la culpa que yo esté aquí hoy captando la atención de ustedes en un mensaje, es de todos mis colegas. Yo me opuse rotundamente. Quería que este sábado lo tuviesen libre e hicieran lo que ustedes quisieran para que vean que soy el viejito bueno. Soy el más viejo y el más buenito de todos. Pero me pidieron que comparta una palabra que antes de venir para acá, el jueves 8 yo pude dar en nuestra comunidad en San Miguel. En realidad yo me negaba a dar esta palabra porque la recibí para ese momento, para esa comunidad y para las circunstancias nuestras, aunque entiendo que es aplicable en cualquier lugar y a todos y todos necesitamos oír algunas veces estas cosas. Hecha esta aclaración por favor le echan la culpa a todos los demás de cualquier daño que pueda causar la palabra que voy a dar.

El año pasado fue para mí, en algunos aspectos, un poco tortuoso. Pasé mucho tiempo haciéndole preguntas al Señor y muy cargado. Cargado por situaciones de pecado continuas en la Iglesia. Cargado por disciplinas que tuvimos que aplicar de alguna manera a un buen grupo de jóvenes y familias, y tuvimos algunas confesiones que me trajeron muchísima y profunda tristeza. A esto se suman situaciones donde tenemos que aconsejar cosas en la vida de hermanos o jóvenes que hace años conocen al Señor y ese consejo que tenemos que dar es tan elemental, es tan simple, es tan claro en la escritura... Al final en un momento en que me quebranté delante de Dios, le dije "Señor, ¿qué es lo que está pasando? ¿Por qué están sucediendo estas cosas entre nosotros?" No solamente en nuestra comunidad en San Miguel.

Y en esa oración y búsqueda recibí una palabra muy sencilla. Esta palabra fue haciéndose cada vez más fuerte dentro de mí. Y básicamente lo que el Señor me dijo es "Falta de temor". En la Iglesia hay pecado porque falta temor a Dios. Y ustedes saben que yo soy un lector asiduo y fanático de Proverbios; y si ustedes quieren aprender del temor a Dios, cómo adquirir temor a Dios y quieren aprender el temor a Dios por las consecuencias que Proverbios nos señala ante la falta de temor a Dios, van a encontrar en ese libro un camino que les va a ayudar muchísimo.

Pero justamente marcando estos versículos en Proverbios llegué al libro de Eclesiastés, también escrito por Salomón, el hombre más sabio que existió sobre el planeta tierra. Y Salomón en Eclesiastés, comienza a predicar, comienza un discurso en base a preguntas, las mismas preguntas que él se hace sobre la vida; ¿Para qué vivimos? ¿Dónde vamos? ¿Para qué sirve esforzarse, trabajar, levantarse temprano y acostarse tarde? El por qué están las relaciones en la familia, en las amistades, en el barrio... Bueno, una serie de preguntas.

En realidad, Eclesiastés es un libro más filosófico, con más preguntas que respuestas, porque muchas de esas preguntas casi no las responde o no recibe contestación. Pero leyendo todo ese libro, cuando termina (los dos últimos versículos es lo que yo voy a leer ahora: Eclesiastés 12:12-14), termina también toda esta filosofía, todas estas preguntas existenciales, todas estas cuestiones de inquirir en Dios y en las personas que lo rodean; y viene de parte de Dios una palabra clara, precisa, concisa que no tiene nada de filosófico, sino que tiene todo de realidad, de lo que cada uno de nosotros, el ser humano es y debe saber, y después de todo el discurso del libro, Eclesiastés termina diciendo "El fin de todo el discurso oído es este:" de todo lo que venimos hablando en los doce capítulos, el fin de todo es este: "teme a Dios y guarda sus mandamientos". ¿Cuál es el fin de todas las cosas? Dos cosas: Primero: teme a Dios; segundo: guarda sus mandamientos porque "temer a Dios y guardar sus mandamientos es el todo del

hombre porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.”

Y yo quiero decirles que el fin de todo lo que estamos oyendo estos días, el fin de la enseñanza que estás recibiendo a través de las coyunturas, las concertaciones, los grupos familiares, las reuniones generales, a través de mensajes que escuchamos en Internet, por medio de libros; lo que hacemos, lo que leemos, la enseñanza que nos viene, el fin de todo, sea cualquiera el tema que te interese y estés abocado es este: es lo que Dios está esperando de ti y de mi: teme a Dios. El temor a Dios trae como consecuencia la segunda parte "guardar sus mandamientos". Y una cosa se relaciona con la otra. Sólo podemos guardar sus mandamientos si tememos a Dios, y sólo los que temen a Dios realmente guardan sus mandamientos. Son dos cosas que necesitamos recuperar, son dos cosas que sin querer se van deslizando de nuestra vida, son cosas que se van perdiendo imperceptiblemente.

Obviamente, ninguno de nosotros se va a levantar en una reunión y decir "Hermanos, les tengo que decir la verdad. Yo no temo a Dios, no me importa lo que Dios manda, no me importa lo que Dios dice, yo quiero hacer lo que se me da la gana". Nunca escuché a nadie pasar a dar ese testimonio. No sé si ustedes tuvieron esa experiencia, pero ¿sabes qué? Muchísimas veces nuestra actitud, lo que hacemos, lo que decimos, cómo vivimos grita que no tenemos temor a Dios, que no nos importa lo que Dios dice. El pecado reiterado en nuestra vida, las confesiones continuas sobre hábitos y sobre cosas que están mal delante de Dios, y aún cosas que ya hemos adquirido como parte de nuestro carácter, nuestra cultura y nuestras costumbres, y algunos directamente dicen "bueno, yo soy así." Bueno, yo quiero decirte que Jesús murió en la cruz porque eres así. Y el fin de lo que Dios quiere para tu vida y para mi vida es que tengamos temor a Dios y guardemos sus mandamientos.

Un discípulo es alguien que teme a Dios porque conoce a Dios, conoce la grandeza y el poder de Dios, y eso hace como lógica consecuencia que nazca temor frente a quien estamos. Y el temor a Dios en la Escritura no solamente conlleva el tener ese temor reverente hacia la persona y hacia la majestad de nuestro Dios, sino que también conlleva un elemento que es aborrecer lo que Dios aborrece. Temer a Dios es; lo que Dios no quiere, yo tampoco lo quiero. Está incluido en el paquete, tal como aparece en el libro de Eclesiastés y en Proverbios. Así era usada esa palabra por los hebreos. Y dice Eclesiastés que esto de temer a Dios y guardar sus mandamientos, es el todo del hombre. ¿Y qué más? No, esto es el todo.

Porque si hay temor a Dios y guardamos sus mandamientos, somos los discípulos que Jesús vino a levantar, buscar y salvar con su sacrificio en la cruz. ¿Y por qué esto es el todo del hombre? Dice Eclesiastés "porque Dios traerá toda obra a juicio..." Eso significa toda nuestra vida. Todo nuestro estilo de vivir, lo que pensamos, los valores que sustentamos, lo que decimos, la forma en que lo decimos, las intenciones con que lo hacemos, todo eso Dios traerá a juicio.

Una vez entré a una ferretería y había un cartelito que decía "Sonría, lo estamos filmando" y le digo al muchacho que me atiende "no sé si me están filmando, no sé donde está, pero quiero sonreír a la cámara para quedar como simpático...pero te quiero decir algo" le dije "a ti sí te están filmando, te están filmando acá, en tu casa, en la calle, en el baño, en el coche..." y el muchacho dice "Bueno, un loco más que viene a mi negocio esta mañana."

Querido, te están filmando porque un día te van a sentar, te van a pasar una película, porque la eternidad es eternidad y tenemos tiempo de sobra, y esa película que te van a pasar, ese CD...antes yo decía video, ahora ya se va reduciendo...esa película se llama "Esta fue tu vida." Y queridos, tenemos que tomar consciencia de que temer a Dios y guardar sus mandamientos es el todo del hombre porque dice la Escritura que Dios traerá a juicio todas las cosas, todo va a ser

traído delante de Dios y no podemos vivir pensando que nadie nos ve, que nadie sabe lo que hacemos, que nadie sabe lo que decimos, que nadie se va a dar cuenta de las intenciones que hay en nuestro corazón, ignorando que Dios es soberano y que Dios nos conoce, sabe lo que somos, nos está filmando y traerá a juicio todas las cosas, sean buenas, dice Eclesiastés, o sean malas.

Un día fuiste al supermercado, hiciste una compra doble para ti y para otro hermano, fuiste a su casa, le dejaste la mercadería, nadie se enteró, no pusimos reflectores, no lo filmamos, no lo subimos a YouTube, pero hay alguien que lo registró; y lo mismo si hiciste algo malo, hay alguien que lo registró. Hay un juicio que enfrentar donde se va a revelar todo lo encubierto de nuestra vida, sea bueno o sea malo. Dios sabe y conoce todo sobre nosotros, sabe lo que pensamos, sabe lo que hacemos, sabe lo que decimos, sabe la intención con que lo hacemos, todo está desnudo dice Hebreos 4:12, todo está desnudo y abierto a los ojos de Aquél a quien tenemos que dar cuenta. No hay un sólo lugar que puedas huir de la presencia de Dios, no puedes ir al fondo del océano ni puedes subir arriba de la montaña más alta, ahí está Dios. No puedes esconderte en una habitación en tu casa, en el closet, no puedes meterte en el baño, no puedes meterte en algún otro lado como diciendo "aquí nadie va a saber lo que hago, nadie va a saber lo que pienso, nadie va a saber lo que me está pasando." Dios está presente, Dios te ve.

Ahora ustedes dirán "¿para esto me llamaron un sábado a la mañana con el sueño que tengo? ¿Para decirme que Dios me ve?" ¿Sabes por qué te lo tengo que decir? Porque estoy alarmado y asustado, porque hay una Iglesia que está viviendo como si Dios no estuviese presente, como si Dios apareciera en la reunión cuando nos juntamos, como si Dios no supiera lo que haces en lo oculto, de lo oculto, de lo oculto de tu vida; como si Dios no conociera lo último que hay en tu corazón, en el momento que lo dices y en el momento que lo haces. Y pareciera que la Iglesia está viviendo esa inconsciencia que el mundo que nos rodea está viviendo porque viven sin Dios, sin Cristo y sin esperanza.

Todos tenemos una vida pública en que nos mostramos en los encuentros, en los grupos familiares, cuando nos juntamos en pequeños grupos, en grandes grupos, en donde sea y todos tenemos una vida privada. Y algunos piensan esta locura que en sus vidas privadas pueden hacer lo que quieren, total nadie los ve. Y no estoy viendo fantasmas ni imaginando cosas, lamentablemente estoy junto a otros hermanos recibiendo confesiones de los que se animan a confesar. Conociendo situaciones, teniendo que resolver problemas que, si hubiese un poquito de temor a Dios, nunca se hubieran generado. Entonces hermanos, esto no es un reto, esto es un llamado a que tomemos consciencia que necesitamos entender que el fin de todo lo que estamos aprendiendo como discípulos, el fin de todas las cosas, de lo que estamos haciendo, el fin de todo es este: "teme a Dios y guarda sus mandamientos."

Cuando comenzamos a vivir con la verdad de que nuestra mente y corazón están desnudos y abiertos, y que Dios ve todo lo que hacemos, decimos, pensamos, actuamos, y todas las intenciones que tenemos; cuando comenzamos a tener esa consciencia en nuestra vida y que el temer a Dios es el todo del hombre, nuestra actitud va a cambiar radicalmente. Cuando el ser humano piensa que no tiene que dar cuenta a nadie de nada, que no tiene que pasar por ningún juicio ni nadie tiene que cuestionar lo que quiere; que fue hecho para vivir en libertad y guiarse por sus propios instintos y deseos; cuando viene esa mentalidad al ser humano, a la raza caída de Adán, el hombre se desenfrena, no tiene límites y los rompe uno tras otro ¿Por qué? ¿Porque no hay temor a Dios! La falta de temor a Dios nos convierte en animales que vivimos por instinto, no por lo que Dios manda, no por lo que Dios dice, no conforme a lo que fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios. De alguna manera el ser humano se bestializa, sus instintos lo

llevan a hacer lo que quiere; algunos moralistas, otros los degenerados más grandes que hay en la sociedad hasta asesinos, pedófilos, una lista enorme que podemos hacer y que ustedes conocen.

Y además el hombre se llena de mentiras: "Tengo derecho a ser feliz; tengo derecho a vivir como me parece. La vida es corta, no puedo perder tiempo, necesito apurar mi vida. Mi vida, mis satisfacciones, mis placeres tienen que manifestarse en cualquier área. No tengo por qué rendir cuenta a nadie." Y empezamos a vivir así, y el hombre se llena de mentiras, y no solamente de mentiras, sino que aún esta actitud se justifica, comenzamos a justificarnos, a echarle la culpa a los que nos rodean. Cuando falta temor a Dios, lo malo que nos pasa es porque los que nos rodean tienen la culpa, porque la sociedad me hizo así, porque mis padres, porque me sucedió esto, porque me sucedió aquello, y las experiencias negativas me dan libertad, me abren el camino para que yo viva y haga lo que se me da la gana. Falta temor a Dios.

Cuando falta temor a Dios, vuelvo a decir, vivimos conforme a los instintos, nos bestializamos, y eso también trae como consecuencia la esclavitud del hombre por el pecado. La mentira esclaviza al ser humano. Pero ese es el mundo que está allá afuera. ¿Qué es lo que me está asustando? Que esos conceptos están entrando casi imperceptiblemente a la Iglesia. Y encontramos muchas personas que, en su inconducta, se justifican, echándole la culpa a los que los rodean y dicen "En la iglesia no hay poder. El pastor no es lo que yo pensaba... Tal hermano me falló y tal hermana me hizo este mal, y después de todo, hay un montón que son peores que yo" y comenzamos a justificarnos. Falta temor a Dios... Y nos llenamos de mentiras y las mentiras nos esclavizan. Y al final, terminamos como muchos terminan, alejándonos del Señor, lejos del Reino de Dios, por eso Jesús dijo "Conoceréis la verdad y la verdad..."

Hermanos quiero decirles que hoy la Iglesia está predicando un evangelio barato, Dios está de remate y de oferta, está ofreciendo misericordia, perdón, bondad y yo digo "Amén!" Porque si no fuera por la misericordia de Dios, ¿dónde estaría cada uno de nosotros? Pero este evangelio apunta más a que el temor de Dios desaparezca de nuestra vida y nosotros seamos el centro que tiene que recibir todo el favor de Dios y de los que me rodean, y vivamos una vida cristiana mediocre, que no es vida cristiana en realidad, es una religión pseudo-cristiana que no nos permite vivir la plenitud del Reino de Dios.

Siempre preferimos enfatizar ciertos versículos que nos favorecen en ese sentido y yo quiero dedicar dos minutos a corregir esto: hay un salmo que muchas personas conocen y que muchas personas repiten, el Salmo 103, que dice "Misericordioso y clemente es Jehová, ese es el Señor, lento para la ira y grande en misericordia." David dice "no contendrá para siempre, ni para siempre guardará su enojo. Y no ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados" ¡Cómo nos gusta esto! A mí me encanta, ¿saben por qué? porque yo necesito esa misericordia. No solamente la misericordia, sino también la clemencia. Misericordia y clemencia parecen sinónimos pero no lo son. Misericordia es la compasión que Dios muestra por nuestra condición, por eso dice el Salmo "se acuerda que somos polvo" pero la clemencia es una virtud que tiene una autoridad para ejecutar un castigo, una sentencia ya determinada y no lo hace.

Ese es nuestro Dios y Él es el único Dios que nos puede dar la vida. En Estados Unidos, en algunos estados existe la pena de muerte. El único que puede a último momento decir "no la ejecuten" es el gobernador del Estado. ¿Qué es clemencia? Clemencia es cuando el mal ya está hecho, la sentencia ya ha sido dictada, y ahora hay que ejecutarla, pero la autoridad que la tiene que ejecutar no la ejecuta porque tiene clemencia. Y así es tu Dios y así es mi Dios: misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en misericordia. No podríamos vivir la vida cristiana normal sin estas virtudes, estas gracias y estos favores de Dios, de que nos envuelva su

misericordia, su clemencia y su perdón; de que él hace alejar nuestras rebeliones y no nos paga conforme a nuestros pecados. Y cómo nos gusta este concepto, y yo digo "Amén", leo este salmo, que es uno de mis preferidos, pero déjenme que les diga cómo sigue el próximo versículo. David dice claramente "Porque como la altura de los cielos sobre la tierra engrandeció su misericordia..." ¿Saben que no se puede medir la altura de los cielos y la tierra? es infinitud, infinito y nosotros decimos "Señor, gracias porque como la altura de los cielos y la tierra engrandeciste sobre mi vida tu misericordia". Permítanme que les diga que no dice eso. Dice "Como la altura de los cielos sobre la tierra engrandeció su misericordia sobre los que le temen". Escuchen bien. La gracia de Dios no es un permiso para pecar firmado por Jesucristo, si ustedes quieren para hacerlo más dramático, con sangre. No es un certificado que dice:

Certifico que:

Fulano de tal [pongan su nombre aquí] está en gracia de Dios porque puso su fe en Cristo y puede hacer o decir o vivir como quiere porque está en gracia de Dios"

Firmado: Jesucristo

No es así. La misericordia, la clemencia, el perdón, la gracia de Dios son poderes santificadores que actúan en nuestra vida cuando, de verdad, estamos delante de Dios queriendo hacer su voluntad, agradándole en todo. Cuando, de verdad, queremos seguir a Dios y nos hemos rendido conforme a las condiciones que Jesús nos puso para que seamos sus discípulos. Y nos equivocamos, pecamos, nos confundimos, metemos la pata y vamos delante de Dios llorando, arrepentidos, quebrantados diciendo "Señor, ¿cómo pude volver a hacer esto? ¿Cómo es posible? ¡Hace seis meses que no me pasaba!" Confesamos, buscamos a un hermano, clamamos y la gracia de Dios nos levanta, y la clemencia de Dios aparece en nuestra vida, y la misericordia de Dios está a nuestro favor para que sigamos avanzando en el camino. Pero si tú crees que la misericordia y la gracia de Dios es un permiso para que vivas en pecado, para que sigas haciendo lo que sabes que está mal, que no tienes que hacer; para que sigas cultivando los hábitos que se te dan la gana en tu carácter, en tu forma de hablar, en tu forma de vivir, en las distintas áreas que abarca la vida de una persona; para que digas "yo soy así y ¿qué voy a hacer?" Te tengo que dar una mala noticia, porque el evangelio es una buena noticia pero te tengo que dar la noticia al revés. No estás en gracia de Dios, porque no tienes temor a Dios; porque piensas que Dios es tu sirviente y no tu *Kyrios*. Y que está a tu disposición para impartirte el favor las veces que sea. Y no estoy predicando al revés de lo que predicamos siempre. Yo soy un fanático, convencido que la sangre de Cristo es un manantial, un raudal continuo a nuestra disposición y que cada vez que nos caemos, nos levanta; cada vez que confesamos, la sangre de Cristo actúa y nos perdona, nos limpia de todo pecado y no solamente de todo pecado, de toda maldad que es lo que genera el pecado. Lo creo, lo vivo, lo enseño; pero la gracia no es una pintura para los que quieren vivir en pecado. Si esa es mi actitud o tu actitud, con falta de temor a Dios, estás pisoteando la sangre de Cristo. Entonces necesitamos recuperar el temor a Dios.

Dice proverbios 16:6 "Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal". ¿Con qué se apartan del mal los hombres? Con el temor de Jehová. ¿Por qué pecamos? Últimamente, he tenido que participar en algunas confesiones, ayudando a algunos hermanos en sus debilidades y mi pregunta ha sido recurrente después de escuchar todo eso con el fin de intentar edificar la mente de los que me rodean: "¿Y dónde estaba Dios cuando estabas haciendo eso? ¿Dónde piensas que estaba Dios? ¿Tú piensas que Dios se va de la habitación? ¿Que Dios te da la espalda para no mirarte? Dios está presente, Dios lo sabe, Dios te está escudriñando hasta lo profundo de tu ser. Pero no tenemos consciencia de la

presencia de Dios en nuestra vida y perdemos el temor y cuando perdemos el temor somos capaces de hacer y decir lo que se nos da la gana.

El sabio, dice proverbios 14, por supuesto tengo como 40 o 50 proverbios sobre este tema, pero digo nada más que dos. "el sabio teme y se aparta del mal" proverbio 14:16 el sabio - no el necio, no el insensato - el sabio teme y como teme por eso es sabio; porque tiene temor a Dios, se aparta del mal. Cuando nos damos cuenta y decimos "este rasgo de mi carácter no agrada a Dios, no es como Jesús. Me está faltando implementar esto en mi vida para ser como Jesús" ¿qué hacemos? el sabio teme y se aparta del mal, saca lo que no sirve de su vida y pone, agrega lo que necesita.

Esto del temor de Dios es sólo una introducción; ahora viene lo que quiero decir realmente. Hebreos 2:1-3 dice: "por tanto es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos...por tanto es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos, porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?"

Pura lógica. La primera recomendación apostólica, una *didaké* apostólica: hermanos, es necesario, hace falta, es indispensable, dice la versión Dios habla Hoy "Por esta causa debemos prestar mucha más atención al mensaje que hemos oído para que no nos apartemos del camino..." Está implícita en esta *didaké* apostólica, que también tiene un contenido de kerigma, que no prestar atención a las cosas que estamos oyendo, a las enseñanzas que recibimos tiene como triste fin que nos vamos a deslizar, que nos vamos a apartar del camino, y la versión Dios habla hoy dice: "los mandamientos que Dios dio en otros tiempos por medio de los ángeles tenían fuerza de ley y quienes pecaron y los desobedecieron fueron castigados justamente, cómo pues escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?"

Esta palabra es la que yo recibí para nuestra comunidad de manera muy clara para este año y que muchos de los que estamos juntos en San Miguel y en otras comunidades vamos a seguir meditando. ¿Qué es lo que nos está diciendo? Primero, diligencia es con prontitud, con aplicación, con concentración. El apóstol dice "es necesario que con más diligencia...con más preocupación, con más concentración, con más urgencia prestemos atención a las cosas que hemos oído." Dios nos ha hablado de diferentes maneras sobre muchísimos temas.

Si hay comunidad sobre el planeta tierra que tiene conocimiento de la voluntad de Dios es porque nuestros apóstoles, amados hermanos se han preocupado que sepamos todo el consejo de Dios, y este material que usamos, "Puerta, Camino y Meta", es una bendición tremenda. Son cuatro cuadernillos, y estamos reclamando dos más, que todos tenemos que conocer; es el fundamento y la base de nuestra fe; es lo que Pablo dijo cuando se despidió de los ancianos y dijo "Dios es testigo que yo les he dado todo el consejo de Dios." De paso les digo para los que no lo saben, que así nació ese material. Cuando nuestros hermanos mayores se preguntaron ¿Cuál sería el consejo de Dios que todo discípulo tiene que saber? El que tomó la delantera en esto fue Keith Bentson cuando dijo "la Biblia de nuestros hermanos de la iglesia primera era chiquitita, no era complicada como las nuestras y ahí se acuñó la frase que después Iván repitió hasta el cansancio "Pocas cosas, bien enseñadas, bien aprendidas, bien practicadas, bien enseñadas de nuevo..."

Y entonces los apóstoles, bueno en aquél tiempo no eran apóstoles, sino un grupo de unos quince pastores que se pusieron de acuerdo y dijeron "Elaboremos un material para estar seguros que cada discípulo conozca el consejo de Dios en las distintas áreas de la vida" y nosotros hemos recibido esa herencia, los que tenemos más años, seguramente hemos aprendido y conocido

muchas más cosas. Recién estaba hablando con un hermano que tiene un mes de bautizado y debe conocer algunas cosas menos, pero va a conocer todas las demás. Dios nos habló de diferentes maneras sobre muchísimos temas. A los matrimonios nos habló sobre la relación matrimonial, el rol del esposo, el rol de la esposa. Hay un material de Mario que hace dos o tres años que venimos usando en todos los retiros, en todos los encuentros y ahora en febrero lo voy a volver a usar, porque él habla con claridad de las tres cosas que Dios le pide al varón y las tres cosas que Dios le pide a la mujer. Y Dios nos habló a los matrimonios sobre la crianza de los hijos, sobre la manera de hablar, sobre el chisme, la murmuración, sobre las detracciones, la maldad, sobre nuestro carácter, el enojo, la ira, la envidia, la contienda... Dios nos habló sobre la mentira, ni hablar de cuánto Dios nos habló a todos - y a los jóvenes en especial - sobre la impureza sexual ya que hemos puesto énfasis en esto. Sobre la imprudencia en tener algunos medios de comunicación que son veneno puro, empezando por el Facebook y siguiendo por la computadora y siguiendo por la pornografía que está envenenando la mente de un montón de nuestros jóvenes y los está sacando del Reino porque terminan fuera del Reino. Dios nos habló sobre cómo mantener esa pureza sexual, Dios nos habló sobre la relación entre hermanos, sobre la ayuda mutua, podría estar una hora diciendo todo lo que Dios nos habló...hemos tenido y tenemos abundancia de Palabra.

¿Ustedes se dan cuenta de todo lo que Dios nos habló en estos días? ¿Son conscientes de esto? Si hay una alegría en mi corazón, discúlpeme porque debo ser el mayor de todos. Si hay una alegría en mi corazón es la de ver toda esta juventud, todos estos jóvenes - que se supone que hemos convocado a los más comprometidos de nuestras comunidades - oyendo a Dios. En la lectura de la mañana, Dios te habló, te dijo algo seguramente. En los talleres, Dios nos habló. Estoy seguro que cada uno ha recibido de parte de Dios una palabra, algo que necesitaba, en un taller una cosa, en otro taller otra. Algunas cosas son prácticas, otras son de la profundidad de nuestro ser y de nuestra relación con Dios, pero Dios nos habló. ¿Y qué decir de lo que Dios nos habló cada noche? La bendición que fue escuchar a Mario y volver a decir las mismas cosas que hace años venimos diciendo - que la vida Cristiana tiene como base para poder desarrollarse cuatro columnas: la oración, la comunión, la meditación de la Palabra y la predicación. ¿Qué vamos a hacer con todo esto? ¿Saben lo que dice la Escritura? Es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído.

Les voy a abrir mi corazón. Disculpen si alguno no le va a caer bien lo que digo, pero se los tengo que decir. ¿Ustedes creen que yo me creo que los que estuvieron en el taller que yo di sobre el cuaderno de la parcela¹, porque estuvieron una hora o dos horas y miraron el cuadernito, yo pienso que van a ir a su casa, se van a comprar un cuaderno y van a empezar a obrar y a hacer como dijimos en el taller? ¿Ustedes creen que yo pienso eso? Si ustedes creen que yo pienso eso, por favor sáquenme el micrófono y échenme a patadas de acá, porque tengo que estar loco. ¿Saben por qué? Porque un taller de una hora y media no produce nada en nadie; simplemente empezamos a hablar sobre el tema. Y esto es para llorar a gritos, porque ya nos hemos acostumbrado a que nos prediquen, nos enseñen, nos hablen, pero no vamos a hacer nada de lo que nos dicen. Primero, que la mitad no lo entendimos, la otra mitad no sabemos cómo hacerlo.

Pero ¿saben qué es lo que pasa hermanos? Nos hemos acostumbrados a ser oidores olvidadizos de la palabra y el requerimiento apostólico es que hace falta que con más diligencia,

¹ Es un cuaderno de oración en el cual quedan registradas las personas con quienes el discípulo tiene contacto, así como también las instrucciones que Dios va dando con respecto a lo que debe realizarse con cada contacto. La idea de "parcela", que es la parte en que se divide un terreno para actividades rurales, viene del concepto que Dios tiene un campo de cosecha, del cual cada discípulo recibe su pedazo de tierra para cooperar con la obra de Dios.

con más dedicación y urgencia atendamos a las cosas que hemos oído para ponerlas por práctica, para vivirlas, para hacerlas y saben por qué somos capaces de escuchar el mejor sermón como escuchamos con Mario, cuando habló de la comunión, eso que nos hablaste de la comunión y que gracias a Dios que está grabado, es oro en polvo. No sé cuántos han percibido la gloria y la gracia que había en ese mensaje. Estamos a kilómetros de lo que él dijo. Y tú te vas diciendo, “Yo quiero tener esa comunión que Mario tuvo.”

Queridos, después de lo que estoy diciendo ahora sobre el temor a Dios, ¿quieren que les diga cuál es el próximo drama que tiene la iglesia? Les puedo predicar un sermón de más de una hora. Los compañerismos. El compañerismo; el andar con otro de a dos en la profundidad de la comunión en las relaciones que él nos dijo. Miren lo que les digo... casi, en un momento, me convencí de que era imposible, que era una locura de Iván, porque por cualquier cosa saltan chispas entre dos: “Porque me dijiste, porque no me dijiste... porque era a las 5:00 y llegaste 5:01” Miren, tengo historias larguísimas de concertaciones que se rompieron por la pavada más absoluta que ustedes imaginan. Pero yo sé por qué. El diablo odia, de todos los grados de comunión, la concertación o el compañerismo. Y les digo el por qué. Porque sabe que hay un poder de Dios que se desata imparable, porque hay un compromiso de Jesús que dijo que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque lo que le faltó a Mario decir en su mensaje, con gusto me hubiese levantado para decirlo, pero habría terminado todo muy tarde, pero lo voy a expresar ahora. Lo que nos faltó escuchar es que esos dos jóvenes de 24, 25, 26 años que se tenían celos, que se miraban como dos gallos de riña, pero que decidieron ir juntos a pesar de la diferencia de carácter, porque Cristo en nosotros y entre nosotros puede limar cualquier aspereza, porque hierro con hierro se aguza y así el rostro del hombre con el hombre, el varón con el varón, que de esa unión salió una obra que ni ellos hoy pueden cuantificar. Hay comunidades en India, hay comunidades en África, hay comunidades en Europa, hay comunidades en toda América, en Estados Unidos, en todo Brasil... Cientos de hermanos convertidos, pastores y ciudades, ¿saben por qué? Porque no hay límite a lo que Dios puede hacer con dos que se ponen de acuerdo. Nosotros no nos enteramos aún sobre este poder, pero el diablo sí... Pero entonces, a la primera de cambio, te pone en contra de tu compañero y a tu compañero lo pone en contra tuyo y después que logras armonizar con un compañero, ahora hablo más bien a los matrimonios, empieza el problema con las esposas y después que se termina el problema de los compañeros y de las esposas, empieza el problema con los hijos, el diablo siempre tiene una novedad para poder romper esa comunión.

Vuelvo a mi mensaje. ¿Qué vamos a hacer con todo lo que hemos escuchado estos días? Nos vamos a ir diciendo “Ah, ¿qué bueno que estuvo!!”?

En mi taller hablé de las cañitas voladoras. Algunos son como cañitas voladoras, las encendemos, hay mucho ruido, muchas lucecitas, demora 10 segundos, y cae el palito quemado.

—Hey, qué mal que andas!

— No, tuve un problema... es que en mi casa y en el trabajo y esto... no sé si voy a seguir a Cristo

— Pero si hace 15 días estabas gritando, saltando, llorando, tirado en el piso, corriendo, ¿cómo es la cosa?”

Porque es necesario que con más diligencia, prestemos atención a las cosas que hemos oído. De alguna manera, todos estos días, todos hemos percibido la voz y la voluntad de Dios y de alguna manera, todos sabemos cuáles son las cosas que están mal en nuestra vida. Todos

sabemos los cambios que tenemos que realizar, porque por una palabra aquí y otra por allá Dios también nos habló por la libertad del Espíritu. Los que pasaron al frente y compartieron, leyeron y dieron testimonios - y a través de este, a través de otro mensaje, en un taller o en los mensajes de los que pasaron al frente, Dios nos habló a todos y todos sabemos los cambios que tenemos que realizar, no importa el tiempo que estamos en el Reino, pero debemos atender a estas cosas con más diligencia. ¿Para ser mejores cristianos? Esto es lo que quiero enfatizar ahora... miren que todavía no llegó lo peor del mensaje.

¿Prestar atención a las cosas que oímos para ser mejores cristianos? No, no dice eso. Dice “no sea que nos deslicemos”, la versión popular dice “no sea que nos apartemos del camino”. La práctica de oír y oír y de sentir que Dios nos habla... porque hermanos, yo quiero decirles algo; si no recibiste ninguna palabra del Señor, tienes que ir a hablar con alguien que te ayude a conocer a Cristo porque el Espíritu Santo da testimonio a nuestros espíritus y Dios es un Dios vivo que nos habla. De una cosa o de otra, cada uno recibió lo que tenía que recibir; lo que pasa es que te estás haciendo el sordo, sin prestar atención a las cosas que oímos.

La falta de temor a Dios nos hace pensar a veces que nadie nos ve y que la cosa no es tan seria ni importante por eso no tenemos por qué aplicarla. “No sea que nos deslicemos...” ¿Qué idea viene a tu mente con esta frase? ¿Sabes cuál es la idea? Estamos acá y comenzamos a deslizarnos. La pendiente es imperceptible, casi es necesario ir con el nivel, ponerlo y decir “Ah, mira, esto está fuera de nivel.” ¡Ese es el tobogán del diablo! No prestas atención, Dios te habla, miras para otro lado una vez, dos veces, tres veces... No pides ayuda, no produces el cambio, no buscas a Dios, no ayunas, no oras, no pides por favor a otros, no confiesas y comienzas a deslizarte imperceptiblemente.

Esa es la idea que me da Hebreos 2. No significa caer de golpe, sino de a poco y la pendiente es casi imperceptible, pero esa pendiente imperceptible va bajando, bajando y va tomando velocidad hasta que sí al final, caemos y decimos “¿Qué pasó? ¿Qué pasó con esta chica? ¿Qué pasó con este muchacho? Ayer estaba...” No, ¿quieres que te diga algo? No fue ayer...no se levantó hoy a la mañana diciendo “no sigo más a Cristo.” Es un proceso de meses, a veces de años. De licencias que nos vamos tomando, de Dios que nos dice “no lo hagas” y lo sigo haciendo; del Espíritu Santo que me dice “tienes que hacer esto” y no lo hago; de Dios que me dice “levántate una hora antes, tienes que buscar mi rostro” y yo prefiero seguir durmiendo y amo más el jugo de sábana que la presencia de Dios. Estoy hablando de cosas sueltas, puede haber mil cosas más, pero cada uno delante de Dios tiene que saber lo que está sucediendo. Nadie se aparta del Señor de un día para otro.

Hay un proceso que voluntariamente hemos transitado, a pesar de que Dios nos avisa, y el Espíritu Santo nos prende una luz roja; y si no tienes esa luz roja, no eres de Cristo, porque el que no tiene el testimonio del Espíritu Santo, dice Romanos 8, no es de Él. Dios te tiene que prender esa luz roja que te avisa que está mal. Sabes lo que está mal, tu consciencia te lo marca, Dios usa tu consciencia para marcártelo; el testimonio del Espíritu Santo te dice “está mal”. Sabes que estás mal con tus reacciones de carácter, con tu ira y tu enojo, o con alguna otra cosa, con tu indiferencia o con tu misma maldad. Sabes que estás mal con la impureza sexual, como dije antes, con la pornografía, con la masturbación o con tus ojos codiciosos y ustedes agreguen ahí todo lo que quieran, porque cada uno tenemos problemas con nuestras propias concupiscencias, pero tenemos recursos en Cristo, tenemos recursos en el Cuerpo.

La realidad es que somos o nos hacemos los sordos, no vamos con diligencia a prestar atención a las cosas que Dios nos habló. ¿Qué significa “no sea que nos deslicemos...”? Que vas a perder la salvación, que te vas a ir del Reino. Hermanos, hay dos reinos nada más. Hay dos

posibilidades, o vives en el Reino de Dios, en el Reino de la luz, o vives en el Reino de las tinieblas. ¿De dónde a dónde te vas a deslizar cuando oyes la Palabra y no prestas atención? ¡Muy obvio! Te vas a deslizar del Reino de Dios, y vas a aparecer en el Reino de las tinieblas. No está hablando Pablo de mayor consagración, está hablando de salvación y usa el ejemplo de los judíos y dice “si los del antiguo pacto, los que estaban bajo la ley de Moisés, sin el Espíritu Santo, sin la gracia de Dios, sin la presencia de Cristo, sin que su viejo hombre haya sido crucificado juntamente con él para que el cuerpo de pecado sea destruido, viviendo en esa dispensación o en ese pacto anterior”, dice Pablo “si estos, cuando transgredieron la ley, cuando no escucharon el consejo de Dios, cuando no tuvieron temor a Dios y no les importó lo que Dios decía y desobedecieron...si estos, tuvieron justa retribución – y lean el antiguo testamento y verán los castigos terribles y tremendos de Dios, cómo Dios cumplió lo que dice en Deuteronomio 28 acerca de los que no guardaban sus mandamientos y Dios hizo exactamente como les avisó al comienzo de la ley – si estos recibieron, si toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución... Pregunta lógica, pregunta que Dios te hace a ti y a mí, a cada uno de nosotros ¿cómo escaparemos nosotros del juicio de Dios si descuidamos una salvación tan grande?

Querido, yo quiero hacer sonar una campana. Necesitas oír con más diligencia las cosas que Dios te mostró y te enseñó. Necesitas el temor de Dios en tu vida y necesitas hacer lo que Dios te está pidiendo que hagas, porque no vamos a escapar si tenemos en poco una salvación tan grande. Ni quiero hablar de Hebreos 10 y Hebreos 6, cuando habla que una actitud indiferente a la voluntad de Dios significa pisotear la sangre de Cristo. Me quedo aquí no más para decirles esto ¿cómo vas a escapar, cómo voy a escapar yo si descuidamos una salvación tan grande?

Apocalipsis 20 describe una escena final y dice Juan “y vi un gran trono blanco descender del cielo delante del cual se pusieron de pie todos los hombres, grandes y pequeños, de Adán y Eva hasta el último hombre que nació sobre la tierra, estaban todos de pie, a la izquierda los que no fueron hallados en el libro de la vida, a la derecha los que estaban inscritos en el libro de la vida; dos grandes grupos. Pero Mateos 7, Jesús habla de un pequeño grupo que está a la izquierda, cerca, delante del trono. ¿Saben quiénes son? Los perplejos. ¿Saben por qué son perplejos? Porque ellos se encontraron fuera del Reino de Dios, se encontraron que perdieron su salvación y ¿saben qué le preguntan a Dios? “Señor, acá hay un error burocrático, en la computadora, en el sistema ¿cómo es que estamos a la izquierda? Señor, *Kyrios*, en tu nombre profetizamos, en tu nombre echamos fuera demonios, en tu nombre hicimos milagros...

¿Ustedes creen que en el día del juicio final, delante de Dios, esta gente va a mentir, que nunca hicieron nada de lo que dijeron y se lo van a decir a Dios? ¿Quieren que les diga algo? ¡Era verdad! Profetizaban, y lo que profetizaban se cumplía; echaban fuera demonios, los demonios se les sujetaban y se iban; iban a tomar la cena y decían “No hay vino, no pudimos comprar vino. No importa”, tomaban una jarra con agua, oraban y se convertía en vino porque dice que “hacían milagros”. ¿Por qué son los perplejos? Porque Jesús les dice “yo a ustedes no los conozco”, porque no es el que me dice “Señor, Señor”, sino el que hace la voluntad de mi Padre que me envió.

¿Ustedes se dan cuenta la importancia que tiene para Dios que con más diligencia prestemos atención a las cosas que hemos oído para hacerlas? No podemos vivir displicentemente, escuchando a Dios una vez y otra vez; una enseñanza y otra enseñanza y seguir haciendo como nos parece. Por tanto, dice Pablo en Filipenses 2, “Amados míos como siempre

habéis obedecido y no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y con temblor.”

Te tengo que preguntar, ¿te estás ocupando de tu salvación con temor y temblor? ¿O te está saliendo así como te sale? Vas y vienes al grupo familiar, a las reuniones y haces lo que puedes. Cuando puedes lo haces; cuando no puedes, no lo haces. Tenemos que ocuparnos de nuestra salvación con temor y con temblor. ¿Saben qué les dice Pablo en Romanos 13 a los romanos? Les dice una verdad, un *kerigma* tremendo. Ahora está más cerca nuestra salvación, que cuando creímos.”

— “No Señor, yo creí y me bauticé y soy salvo”

Espera, eso es cierto. Si te morías en ese momento te ibas con Dios, pero ahora está más cerca nuestra salvación que cuando creímos porque la salvación es un suceso y es un proceso. En Filipenses 1:6 dice que “el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”. No es un proceso donde decimos “qué bueno sería que fuésemos formados a la imagen de Cristo dejando malos hábitos, implementando hábitos nuevos”, no es así. El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará; es el proceso lógico de un discípulo que va a llegar a ser como Jesús.

Hermanos, es necesario que con más diligencia prestemos atención a las cosas que hemos oído. Gracias.